

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 28 DE FEBRERO DE 1789.

Continuan las cartas Marruecas de Don Josef Cadalso.

CARTA 8.
Dal mismo al mismo.

Lo extraño de la dedicatoria de mi amigo Nuño á su aguador Domingo, y lo raro de su caracter, nacido de la variedad de cosas, que por él han pasado, me hizo importunarle para que me enseñara la obra pero en vano. Entabí otra pretension, y fue que me dixese siquiera el asunto, ya que no me la quería mostrar: hicele varias preguntas.

¿Será (le decia) de filosofia? no por cierto, (me respondió) á fuerza de usar esa voz se ha gastado; segun la variedad de los hombres, que se llaman filosofos, ya no se que es filosofia. No hay extravagancia, que no se condecere con tan sublime nombre. De matematicas? tampoco: esto quiere un estudio muy seguido, y yo le abandoné desde los principios: publicar en quarto lo que otros en octavo; en pergamino lo que otros en pasta, ó juntar un poco de este y otro de aquel se llama ser copiante mas ó menos exacto, y no autor; es engañar al publico, y ganar dinero que se vuelve materia de restitution. De jurisprudencia? menos: á medida que se han ido multiplicando los autores de esta facultad, se ha ido obscureciendo la justicia, á este paso tan peligroso me parece qualquier nuevo escritor de leyes como el infractor de ellas. ¿ Tanto delito es comentarlas como quebrantarlas. ¿ comentarios, glosas, interpretaciones, notas &c. suelen ser tantos ardidés de la guerra forense, si por mi fuera se debia prohibir toda obra nueva sobre esta materia por el mismo hecho. De poesia? Tampoco: el párnaso produce flores que no deben cultivarse sino por manos de juvenes; las musas no solo se espantan de las canas

de la cabeza, sino hasta de las arrugas de la cara, parece mal un viejo con guirnaldas de mirto, y violas, convidando á los ecos y á las aves á cantar los rigores, ó favores de Amarilis. De teologia? por ningun termino: adoro la esencia de mi Criador, traten otros de sus atributos: su magnificencia, su justicia, su bondad llenan mi alma de reverencia para adorarle, no mi pluma de orgullo para quererle penetrar.

De estado? no lo pretendo: cada reyno tiene sus leyes fundamentales, su constitucion, su historia, á sus tribunales, á y conocimiento del caracter de sus pueblos de sus fuerzas, clima, producto y alianza, de todo esto nace la ciencia de los estados: estudienla los que han de gobernar, yo nací para obedecer, y para esto basta amar á su rey, y á su patria: dos cosas á que nadie me ha ganado hasta ahora.

Pues de qué tratas en tus obras? insté yo, no sin alguna impaciencia, algo de esto ha de ser porque ¿ que otro asunto puede haber digno de la aplicacion y estudio? no te canses (me respondió) mi obra no era mas que un diccionario castellano en que se distinguiese el sentido primitivo de cada voz, y el abusivo que le han dado los hombres en el trato; ó inventar un idioma nuevo, ó volver á fundir el viejo porque ya no sirve. Aun conservo en la memoria la advertencia preliminar, que enseña el verdadero uso de mi diccionario, y decia así sobre palabra mas ó menos.

Advertencia preliminar sobre el uso de este diccionario castellano. Presento al lector un nuevo diccionario diferente de todos los que se conocen hasta ahora. En él no me empeño en poner mil voces, mas ó menos que en otro, ni en averiguar, si una palabra es de Solís, ó de Savereda, ó de Cervantes, ó de Mariana ó de

Juan de Mena ó de Alonso el de las partidas; ni en saber si esta ó la otra voz viene del arabigo, del latin, del cantabro, del fenicio, del certaginés, ni en decir, si tal termino está ya antiquado, ó es corriente, ó nuevamente admitido, ó si tal expresión es baxa, media ó sublime ó si es prosaica, ó poética. No emprebendo trabajo alguno de estos, sino otro menos lucido, pero mas util para todos mis hermanos los hombres. Mi animo es explicar lista y llanamente, el sentido primitivo, genuino, y real de cada voz, y el abuso que de ella se ha hecho, ó su sentido abusivo en el trato civil. Y para que se toma este trabajo me dixo un Señorito mirandose los encages de las vueltas? paza que nadie se engañe, respondi yo mirandole cara á cara como yo me engañado, por creer que los verbos, amar, servir, favorecer, estimar y otros tales no tienen mas que un sentido, siendo así que tienen tantos, que no hay guarismo que alcance. A donde habrá paciencia, para que un pobre como yo, por exemplo, se despida de su familia, dexé su lugar, se venga á Madrid, se esté años y mas años, gaste en hacienda, suba y baxe escaleras, haga plantones, abraze pages, salude porteros, pase enfermedades, y al cabo se vuelva peor de lo que vino, y todo porque no entendió el verdadero sentido de unas quantas clausulas, que leyó en una carta recibida por pasquas, si no que se tomó al pie de la letra aquello de „celebraré que nos veamos quanto antes por acá, pues el particular conocimiento que en la corte tenemos de sus apreciables circunstancias, largo merito, servicio de sus antepasados, y aptitud para el desempeño de qualquier encargo, serian justos motivos de complacerle en las pretensiones, que quisiese entablar, concurriendo en mi otras, y mayores obligaciones de servirle por los particulares favores que debí á sus Señores padres (que santa gloria hayan) y los enlaces de mi casa con la de Vm., cuya vida, en compañía de su esposa y mi señora, guarde Dios muchos años. Madrid tantos de tal mes &c. y luego mas abaxo, B. L. M. de Vm. su mas rendido ser-

vidor, y apasionado amigo que verle desca fulano de tal.

Para desengaño pues de los pocos tontos, que quedan en el mundo, capaces de creer que significan algo estas expresiones, compuse este caritativo diccionario, con el fin de que, no solo, no se dexasen llevar del sentido dañoso del idioma, si no que con esta ayuda y un poco de práctica, puedan tambien hablar á cada uno en su lengua. Si el publico conociese la utilidad de esta obra me animaré á componer una gramatica analoga al diccionario, y tanto puede ser el estímulo, que me determine á componer una retórica logica y metafísica de la misma naturaleza, proyecto que, si llega á efectuarse puede muy bien establecer un nuevo sistema de educacion publica, y darme entre mis conciudadanos mas fama y veneracion que la que adquirió Confusio entre los suyos por los proyectos de moral que les dejó.

Calló mi amigo y nos fuimos á nuestro paseo acostumbrado. Discuro que el christiano tiene razon y que en todas las lenguas de Europa hace falta semejante diccionario.

CARTA 9.

Del mismo al mismo.

Acabo de leer algo de lo escrito por los Europeos, no Españoles, á cerca de la conquista de las Americas. Si del lado de Españoles no se oye sino religion, heroismo, vasallage, y otras voces dignas de respecto, del lado de los Estrangeros no suenan sino codicia, tirania, perñidia y otras, no menos espantosas. No pude menos de comunicarselo á mi amigo Nuño, quien me dixo, que era asunto dignisimo de un fino discernimiento, juiciosa critica y madura reflexion, pero que entre tanto, y reservandome el derecho de formar el concepto, que mas justo me pareciese en adelante, reflexionase por ahora solo, que los pueblos que vocean tanto la crueldad de los Españoles en America, son precisamente los mismos que van á las costas de Africa, compran animales racionales de ambos sexos, á sus padres, hermanos, amigos guerreros victoriosos sin mas

derecho que ser los compradores blancos, y los comprados negros, los embarcan como brutos, los llevan millares de leguas desnudos, hambrientos y sedientos, los desembarcan en America, los venden en publico mercado como jumentos, á mas precio los mozos sanos y robustos, y á mucho mas las infelices mugeres, que se hallan con otro fruto de miseria dentro de sí mismas, toman el dinero se lo llevan á sus humanísimos países, y con el producto de esta piadosa venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos, y eloquentes injurias contra Hernan Cortes por lo que hizo; y que hizo? Lo siguiente: sacaré mi cartera y te leeré algo sobre esto.

1 Acepta Hernan Cortes el cargo de mandar unos pocos soldados para la conquista de un pais no conocido, porque recibe la orden del General baxo cuyo mando servia. Aqui no veo delito, sino subordinacion militar, y arrojo increíble en la empresa de tal expedicion con un puñado de hombres tan corto, que no se sabe como se ha de llamar.

2 Prosigue á su destino no obstante las contrariedades de su fortuna, y emulos: llega á la Isla de Cozumel (horrenda por los sacrificios de sangre humana, que eran muy frecuentes en ella) pone en orden sus tropas, las anima, y consigue derribar aquellos idolos, cuyo culto era tan cruel á la humanidad, apaciguando los Isleños. Hasta aqui creo descubrir el caracter de un Heroe.

3 Sigue su viage revoge un Español cautivo entre los selvages, y en la ayuda que este le dió por su inteligencia de aquellos idiomas, halla la primera señal de sus futuros sucesos, conducidos estos y los restantes por aquella inexplicable encadenacion de cosas, que los christianos llamamos providencia á los materialistas casualidad, y los poetas suerte, ó hado.

4 Llega al rio de Grijalba y tiene que pelear dentro del agua para facilitar el desembarco, que consigue. Gana á Tabasco contra Indios valerosos, siguese una batalla contra un ejército respetable, gana la

victoria completa, y continúa su viage. La relacion de esta batalla dá motivo á muchas reflexiones, todas muy honoríficas al valor de los Españoles: pero entre otras una que es tan obvia como importante, á saber que por mas que se poniere la ventaja que daba á los Españoles sobre los indios, la polvora, las armas defensivas, y el uso de los caballos, por el pánico que causó este aparato guerrero nunca visto en aquellos climas, gran parte de la gloria debe atribuirse á los vencedores por el numero desproporcionado de los vencidos, destreza en sus armas, conocimiento del pais, y otras tales ventajas, que siempre duraban, y aun crecian al paso que se minoraba el susto que les habia impreso la vista primera de los Europeos. El hombre que tenga mayores armas, si se halla contra ciento, que no tengan mas que palos, matará cinco ó seis ó cinquenta, ó setenta, pero alguno le ha de matar, aunque no se valgan mas que del cansancio, que ha de causar el manejo de las armas, el calor, el polvo, y las vueltas que puede dar por todos lados, la quadrilla de sus enemigos; este es el caso de los pocos Españoles contra innumerables Americanos, y esta misma proporcion se ha de tener presente en la relacion de todas las batallas que el gran Cortés ganó en aquella conquista.

5 De la misma flaqueza humana sabe Cortés sacar fruto para su intento. Una India noble, á quien se habia apasionado, le sirve de segundo interprete, y es de suma utilidad en la expedicion. Primera muger que no ha perjudicado en un ejército, y notable exemplo de lo util que puede ser el bello sexo, siempre que dirixa su sutileza natural á fines loables y grandes.

6 Encuentrase con los Embaxadores de Motezuma, con quienes tiene unas conferencias, que pueden ser modelo para los estadistas no solo Americanos sino Europeos.

7 Oye no sin alguna admiracion las grandezas del Imperio de Motezuma, cuya relacion ponderada sin duda por los Em-

bazadores, para aterrarle, dá la mayor idea del poder de aquel Emperador; y por consiguiente de la dificultad de la empresa y de la gloria de la conquista. Pero le presas de aprovecharse del concepto de deidades; en que estaba el y los suyos entre aquellos pueblos, declara con magnanimidad nunca oída, que él y los suyos son inferiores á aquella naturaleza, y que no pasan de la humana; esto me parece heroísmo sin igual. Querer humillarse en el concepto de aquellos á quienes se vá á conquistar (quando en semejantes casos conviene tanto el alucinamiento) pide un corazón mas que humano. No merece tal varon los nombres que le dan los que miran con mas envidia que justicia sus hechos.

8 Viendo la calidad de la empresa no le parece bastante autoridad la que le dió el Gobernador Velazquéz, y escribe en derecho á su soberano dándole parte de lo que habia executado, ó inventaba executar y acepta el baston que sus mismos subditos le confieren. Prosigue tratando con suma prudencia á los Americanos, amigos, enemigos y neutrales.

9 Recoge el fruto de la sagacidad con que dexó las espaldas guardadas habiendo construido y fortificado para este efecto la Vera-Cruz en la orilla del mar y parage de su desembarco en el continente de Mexico.

10 Descubre con notable sutileza, y castiga con brio á los que tramaban una conjuración contra su heroica persona, y glorioso proyecto.

11 Dexa á la posteridad un exemplo de valentia, nunca imitado despues, y fue quemar, y destruir la armada en que habia hecho el viaje, para imposibilitar el regreso, y poner á los suyos en la formal precision de vencer, ó morir, frase que muchos han dicho, y cosa que han hecho pocos.

12 Prosigue venciendo estorvos de todas especies, ázia la capital del Imperio, conoce la importancia de la amistad con los Thlascaltecas, la entabla, y la perfecciona, despues de haber vencido el numerosísimo ejército de aquella republica guerreña en dos campos batallas, procedidas

de la derrota de una emboscada de cinco mil hombres. En esta guerra contra los Thlascaltecas, ha reparado un amigo mio, versado en las maniobras militares de los Griegos y Romanos, toda quanta diferencia de evoluciones, arduos y tactica se hallan en Xenofonte, en Vegetio y otros autores de la antigüedad: no obstante para disminuir la gloria de Cortes dicese que eran barbaros sus enemigos.

13 Desvanece las persuasiones politicas de Morezuma, que queria apartar á los Thlascaltecas de la amistad de sus vencedores. Entra en Tlascalcala como conquistador, y como aliado, establece la exacta disciplina en su ejército, y á su imitacion la establecen los Indios en el suyo.

14 Castiga la deslealtad de Colulo, llega á la laguna de Mexico, y luego á la ciudad, dá la Embaxada de parte de su Rey Carlos.

15 Hace admirar sus buenas prendas entre los sabios, y Nobles de aquel Imperio. Pero mientras Motozuma le obsequia con fiestas de extraordinario lucimiento y concurso, tiene Cortes aviso que uno de los Generales Mexicanos, de orden de su Emperador habia cabido con un numeroso ejército sobre la guarnicion de Vera-Cruz que mandada por Juan Balcante, habia salido á apaciguar aquellas cercanias, y con la apariencia de las festividades se preparaba una increíble muchedumbre para acabar con los Españoles, divertidos en el falso obsequio, que se les hacia. En este lance, de que parecia no poder salir por fuerza ni prudencia humana, forma una determinacion de aquellas que algun genio superior inspira, á las almas extraordinarias prende á Motezuma en su Palacio, y en medio de su corte, y en el centro de su vasto imperio; llevaselo á su alojamiento por medio de la turba innumerable de vasallos atonitos de ver la desgracia de su soberano; no menos que la osadia de aquellos advenedizos. No se que nombre daran á este arrojé los enemigos de Cortes: yo no hallo voz en el castellano, que exprese la idea que me inspira.

16 Aprovechó el terror que este arrojé esperció por Mexico para castigar de

muerte al General Mexicano delante de su Emperador, mandando poner grillos á Motezuma mientras duraba la execucion de esta increíble escena, negando el Emperador ser suya la comision que dió motivo á este suceso. Accion que entiendo menos que la anterior.

17 Sin derramar mas sangre que esta consigue Cortes, que el mismo Motezuma, cuya flaqueza de espíritu se aumentaba con la de espíritu y familia, reconociese con todas las clases de sus vasallos, Carlos V por sucesor suyo y señor legitimo de Mexico y sus provincias; en cuya entrega á Cortes un tesoro considerable.

18 Disponese á marchar á Vera-cruz con ánimo de esperar las ordenes de la Corte, y se halla con noticias de haber llegado á las costas algunos navios españoles con tropas mandadas por Pánfilo de Narvaez, cuyo objeto era prenderle.

19 Hallase con la perplexidad de tener enemigos Españoles, sospechosos amigos Mexicanos, dudosa la voluntad de la Corte de España; riesgo de no acudir al desembarco de Narvaez, peligro de salir de Mexico y por entre tantos sustos, fiase en su fortuna, dexa un subalterno suyo con ochenta hombres, y marcha á la orilla del mar contra Pánfilo. Este con doble número de gente, le asalta en su alojamiento, pero queda vencido y preso á los pies de Cortés, á cuyo favor se acaba de declarar la fortuna con el hecho de pasarse al partido del vencedor 800 hombres, y 80 caballos, con 12 piezas de artilleria que eran todas las tropas de Narvaez: nuevas fuerzas que la providencia pone en su mano para completar la obra.

20 Cortés vuelve á Mexico, triunfante, y sabe á su llegada, que en su ausencia habian procurado destruir á los Españoles los vasallos de Motezuma, indignados de la floxedad y cobardia con que había sufrido los grillos que le puso el increíble arrojé de los Españoles.

21 Desde aquí empiezan los lances sangrientos que causan tantas declamaciones: sin duda es quadro horroroso el que se descubre; pero notese el conjunto de circunstancias. Los Mexicanos, viendo volver con este refuerzo, se determinan á

la total aniquillacion de los Españoles: toda costa. De motin en motin, de traicion en traicion, matando á su mismo Soberano, y sacrificando á sus ídolos los varios soldados de Cortés que habian caído en sus manos, ponen á los Españoles en la precision de cerrar los ojos á la humanidad, y estos por libertar sus vidas, y en defensa propia natural de pocos mas de mil contra una multitud increíble de fieras (pues en tales se habian convertido los Indios) lleparon la Ciudad de cadáveres, combatiendo con mas mortandad de enemigos, que esperanza de seguridad propia, pues en una de las cortas suspensiones de armas que hubo, le dijo un Mexicano: *por cada hombre que pierdas tu, podremos perder veinte mil nosotros, y aun así nuestro ejército sobrevivirá al tuyo.* Expresion que verificada en el hecho, era capaz de aterrar á qualquier ánimo, que no fuera el de Cortés, y precision en que no se ha visto hasta ahora tropa alguna del mundo.

En el Perú anduvieron menos humanos (dixo doblando el papel, guardando los anteojos, y descansando de la lectura): si amigo, lo confieso de buena fe; mataron muchos hombres á sangre fria; pero á trueque de esta imparcialidad que profeso, reflexionen los que nos llaman barbaros, la pintura que he hecho de la compra de los negros de que son reos los mismos que tanto lastiman la suerte de los Americanos. Creeme Gacel, creeme que si me diesen á escoger entre morir entre las ruinas de mi patria, en medio de mis Magistrados, parientes, amigos, y ciudadanos, ó ser llevado con mi padre, mujer é hijos, millares de leguas, metido en el entrepuentes de un navio, comiendo abas, y bebiendo agua podrida, para ser vendido en América en mercado público, y ser despues empleado en los trabajos mas duros hasta morir, oyendo siempre los últimos ayes de tanto moribundo amigo, paisano, ó compañero de mis fatigas, no tardara en escoger la suerte de los primeros. A lo que debes añadir que habiendo cesado tantos años ha la mortandad de los Indios, tal qual haya sido y durando todavía con traxas de nunca cesar la venta de los negros, serán muy despreciables á los

ojos de qualquiera hombre imparcial, quando nos digan, y repican sobre este capitulo en verso, ó en prosa, en estilo serio, ó jocoso. en obras voluminosas, ó en hojas sueltas, los continuos mercaderes de carne humana.

Concluye el discurso empezado sobre los Decemvros &c.

El pueblo, bien informado de lo que acababa de pasar, corre hacia aquella parte, y herido de compasion, al ver este espectáculo funesto, por sus quejas y sus gritos exprime su indignacion contra un tirano, que por su injusticia, puso á un padre en la cruel necesidad de quitar la vida á su hija. Apio furioso, mandó arrestar á Virginio; pero este padre desgraciado se abrió paso con el cuchillo que llevaba en la mano, tomó la puerta de la ciudad, se retiró al campo con una parte de sus parientes y amigos, los que no quisieron abandonarle en su desgracia.

Numitorio, é Isilio, llenos de lagrimas, expusieron el cuerpo de Virginio, á la vista del pueblo exortándole á vengar su muerte. Esta triste noticia cundió por toda la ciudad; concurren apresurados á la plaza las gentes de todas sus quatro partes, y los senadores vienen á mezclar sus lagrimas con las de el pueblo. Apio temiendo su credito, y eloquencia los embia á decir que se retiren, y manda que quiten de la plaza el cuerpo de Virginio. Pero Valerio y Oracio, ambos senadores, llenos de resolucion y firmeza, menosprecian sus ordenes; y conociendo que esta ocasion es favorable para abatir el poder del tirano, y destruir el Decemvirato forman la resolucion de aprovecharse de ella, para irritar el espíritu de los Romanos. Apio se puso en marcha, con sus Lictores, y la tropa de su guardia, para hacer prender á los dos Senadores; pero el pueblo excitado por su firmeza, rompe las varas de los Lictores, é hizo retroceder á los soldados, y persiguió á Apio con tanto ardor, que por librarse de la muerte se vió obligado á ocultarse el rostro, y refugiarse en una casa vecina.

Los dos Senadores hicieron poner el cadaver de Virginio en una litera descubierta, y pasar por las principales calles de la ciudad, para mover la piedad de todos los Romanos. Hombres, mugeres, y niños, salieron de sus casas para ver esta pompa funebre; los unos echaban perfumes hacia la litera, los otros flores sobre ella, y los unos y los otros llenos sus ojos de lagrimas, se quejaban de la suerte, de aquella joven hermosura. Su tristeza y sus presentes eran una manifestacion de la sensibilidad que por ella tenian, y el deseo sincero de vengarla. Depositose su cuerpo en la casa de su padre en el interin que se le hacian los ultimos honores.

El infeliz Virginio, durante este tiempo, llegó al campo, y teniendo aun en la mano el funesto cuchillo con que habia sacrificado á su hija; y los soldados instruidos de su desgraciada situacion se pusieron al rededor de Virginio; sentado en medio de ellos, el rostro anegado en lagrimas y oprimido de dolor, estuvo algun tiempo sin hablar palabra. En fin rompio este triste silencio, levantó las manos al cielo, y dijo: " Dioses inmortales, yo os aseguro que Apio es solo el autor del delito, que he cometido quitando la vida á mi hija; " y volviendo despues á los soldados continuó en estos terminos: " yo os pido, compañeros míos, no me desterreis de vuestro lado, y sociedad, como parricida y como matador de mi hija; yo hubiera de buena gana sacrificado mi vida por conservar su honor, pero el tirano la queria robar este precioso tesoro y la piedad me hizo cruel, y la esperanza sola de vengar su muerte por vuestro socorro, es la causa de no haberla yo seguido al sepulcro."

Los soldados enternecidos de este discurso, le ofrecieron ayudar en todas sus empresas; la emocion se aumentó de instante, en instante, y resolvieron destruir el Decemvirato y castigar todos los Decemvros como complices del delito de su conolega; mirando desde entonces su autoridad como ilegítima, tomaron sus armas, levantaron sus estandartes, y se

volvieron á Roma: en vano los Decemvros solicitaron detenerlos, pues ellos los respondieron, que iban á socorrer á sus conciudadanos, y poner la patria en libertad. Llegaron en fin á Roma, y entraron asegurando al paso á sus amigos y parientes; que no habían venido sino para destruir la tiranía. En fin atravesaron la ciudad sin dejar su formación, hasta el Monte Aventino, prometiendo no separarse de él, sin que antes no fuese abolido el Decemvirato. Los Decemvros se ven obligados á obedecer; eligen Consules y Tribunos del pueblo. Virgino es puesto á la cabeza de estos últimos: cita á Apio en justicia, pide con instancia que sea castigado, y le hace poner en una prision. Apio temiendo el castigo debido á sus culpas se dá el mismo la muerte, si se cree á Tito-Livio. Los demas Decemvros fueron desterrados de Roma, y se restableció la tranquilidad en la república. Así fué como vengaron los Romanos la inocente sangre de Virginia, y recobraron su libertad, que deseaban desde la muerte de Lucrecia.

Señor Editor del Correo de Madrid: días pasados recibí por el Correo de Indias, con el sello, ó marca de nueva España, la siguiente carta, que merece la atención de los Poetas, pues propone con claridad, y elegancia un asunto nada esteril, en que podrán, si gustan, añadir sus plumas mis generosos correspondientes. *Tumantirecplex. K. de N. E. Noviembre 28 de 88.*

Señor Editor: se pide una elegía sobre el asunto siguiente, si fuere á propósito, y si los Poetas correspondientes de Vm. gustasen escupirla envuelta en saliba, de la stipocrene de Madrid que creo sea la fuente del pojo.

Enamorado el galán Fidelio de su fiel, y hermosa Lucinda pudieron despues de quatro años de contradicciones conseguir

de sus padres licencia para casarse; ¡ de que gozo se llenarian aquellos corazones al ver conseguidos sus mas ardientes deseos! Yba á poseer Fidelio en su Esposa las gracias de la famosa *Helena*, unidas con la prudencia, y modestia de la casta *Penelope*, y ella en su amado dueño la hermosura de *Paris* realizada con la energía y cordura que faltaron á aquel seductor *tantante*.

Encendida ya la antorcha de Hime-neo estaban las officiosas sirvientas preparando el talamo en que la suave pluma, la cinta imitadora de la florida primavera y el encaje mas delicado debían sostener el dulce peso de los misterios de amor. Mas ¡ó incertidumbre de las humanas dichas! La parca, la inexorable parca le preparaba al desgraciado Fidelio otro lecho duro, y frio en una triste sepultura; en este te has de acostar; ¡ó malogrado manzebo no precedido de la alegre comitiva de tus amigos, y parientes, si no de lugubres gemidos que resonarán en el negro ataud que incluya los elados restos de tu antes feliz existencia, y regaladísima persona!

En vano te adornas; ¡ó infeliz Lucinda para recibir á tu esposo, los hados te apartan de él eternamente! Vé engañada óncella, vé á buscar el único consuelo que te queda, y unico alivio á tus penas en la bondad y omnipotencia de tu piadoso Criador; pídele que seque tus lágrimas, pues el Galán, el hermoso, el enamorado Fidelio yace ya recostado en otros brazos, ya la ensució sin remedio, y se ha olvidado para siempre, para siempre del mundo, y de ti.

Queda de Vm. S. S. S. Q. S. M. B.
Juan Patino.

P. D. En una de las meditaciones de *Hervey* (que tambien los Ingleses, aunque protestantes las usan, y no dejan de ser morales en extremo) intitulada, *meditacion entre los sepulcros*, se hallarán suficientes ideas poeticas, tristes y lugubres sobre este pobre asunto. (*)

(*) Tres voces vulgares se advierten en esta carta, poco conformes á la verdad, con la pureza y elegancia de su estilo; pero como sus autor las pone de letra bastardilla, las dexo como se leen porque serán quizas, importante para el intento de su autor.

A Don Lucas Aleman, su apasionado amigo el Gramatico Antonio Luis Dea.

LETRILLA.

Seis curiosas dudas,
mi Lucas querido,
te pido disueltas
con tu bello estilo;
pues solo tu ingenio,
perspicaz y vivo
con el de tu Abuela
daran en el hito.

¡Vitor, bravo, lindo!

1 Dime por tu vida:

que nombre latino
tiene cinco letras
en nominativo,
y pueden formarse
quatro muy distintos,
si á cada uno de ellos,
una letra quito?

¡Vitor, bravo, lindo!

2 En el mismo idioma

dime el ablativo
de dó nazcan quatro,
haciendo lo mismo
que en la antecedente
dexoreferido,
consulta á tu Abuela
estos laberintos.

¡Vitor, bravo, lindo!

3 Un curioso adagio

he visto en un libro
que dice: *homo longus
varo sapiens* digo:
como se interpreta?
qual es su sentido?
son todos los Sabios
hoy día hombrecillos?

¡Vitor, bravo, lindo!

4 Supuesto son reos

de iguales delitos
la pulga y piojo
di: ¿por que motivo
matamos á este
luego que es cogido,

y á aquella entre dedos
le damos martirio?

¡Vitor, bravo, lindo!

5 Dime: ¿el anteojo
no es un artificio
que de día acerca
lo que está longinquo?
pues como no surte
el efecto mismo
en la noche clara?
á proporcion digo.

¡Vitor, bravo, lindo!

6 La ultima duda
ya tiene pelitos:
¿porque las mugeres
ahogadas en rio
quedan voca abaxo,
y el hombre supino?
de esto cur tan variaz
la razon te pido.

¡Vitor, bravo, lindo!

Hetele aqui puestas
mi Aleman Amigo,
las dudas curiosas,
que te he prometido:
si las adivinas;
seras adivino;
llegando tu fama
hasta el Ponto Euxino.

¡Vitor, bravo, lindo!

De Vm. siempre Señor Editor,
El Gramatico.

Erratas del Numero 236.

Pag. 1506 col. 2 lin. 21 Conde de Guardias, lee *Cadete de Guardias*.

Ibid. lin. 33 que el llama el planos, lee *que el llama planos*.

Pag. 1507 col. 1 lin. 18 honduras lee, *honduras*.

Ibid. lin. 37 cielos lee, *cielo*.

Ibid. lin. 45 Cevilla lee, *Sevilla*.

Ibid. col. 2 lin. 17 vastos lee, *bastos*.

Ibid. lin. 46 qual lee, *que al*.

Nota El número 233 que se publicó el Sabado 14 debe arreglarse para el tomo ó coleccion al 235.